

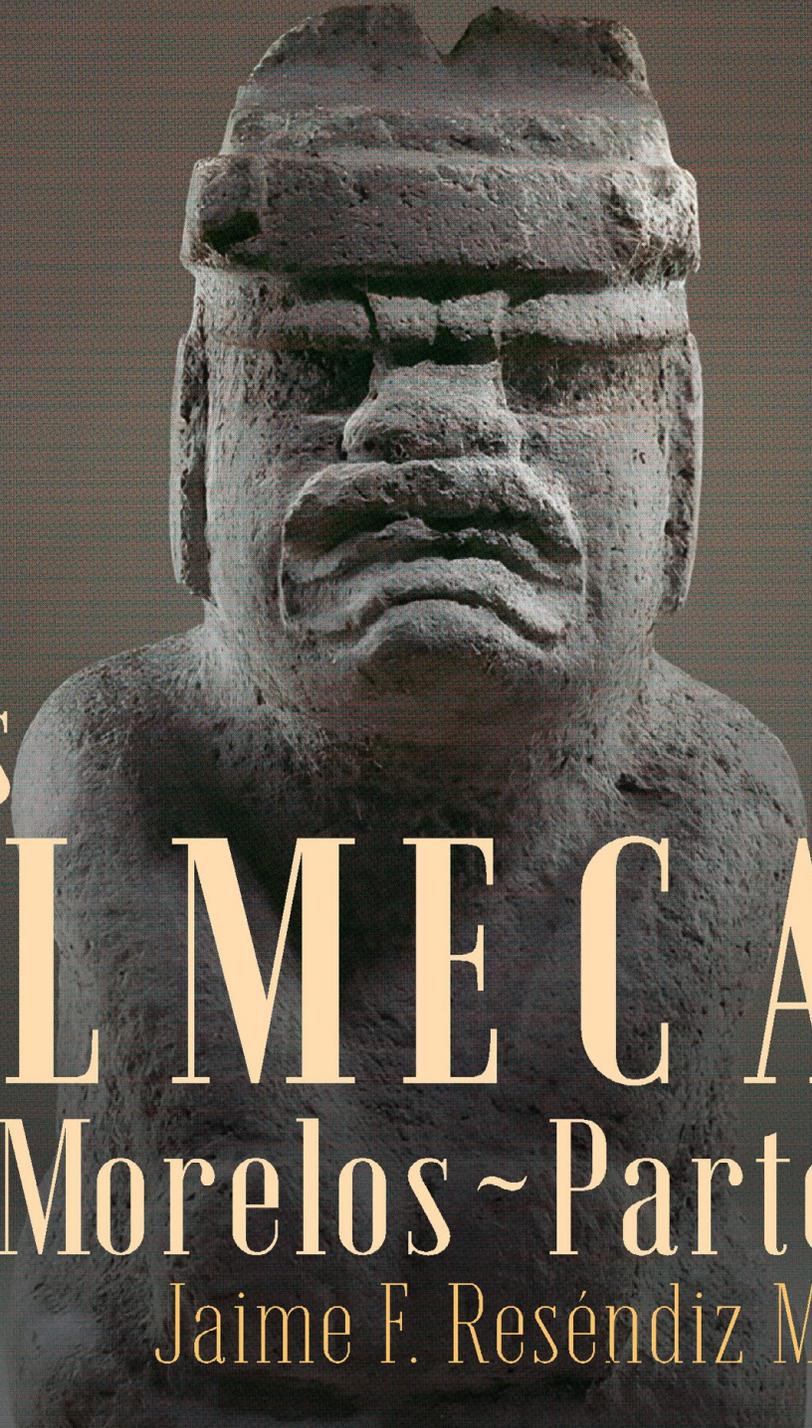
1180

Suplemento cultural
el tlacuache

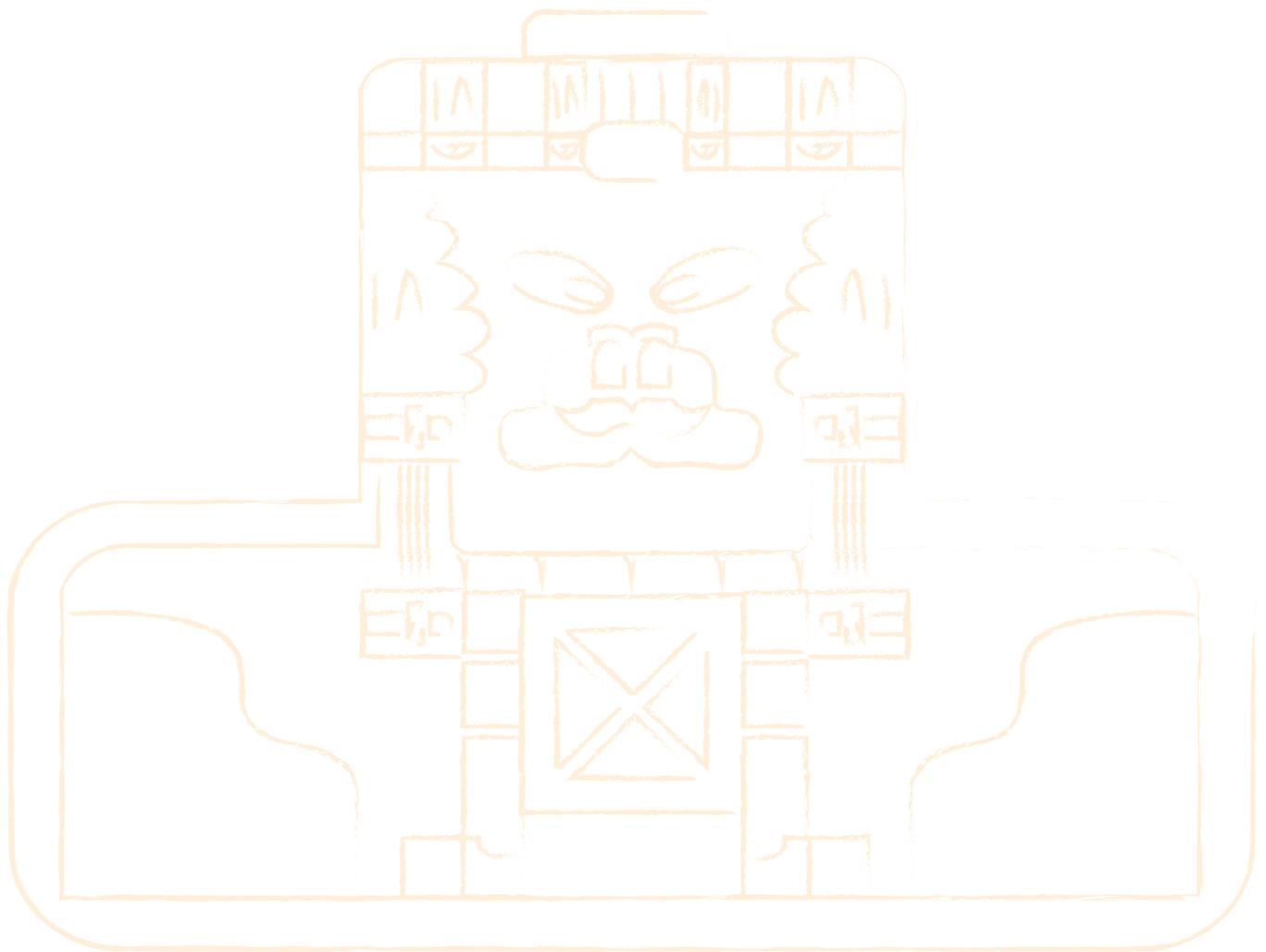
CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 16 de mayo, 2025

ISSN-3061-7391



LOS
OLMECAS
en Morelos ~ Parte III
Jaime F. Reséndiz Machón



Resumen

El presente artículo es la tercera parte de una síntesis sobre la investigación del fenómeno olmeca. En éste se presentan los hallazgos realizados en lo que va de este siglo, siendo fundamentales para poder establecer con claridad el origen y desarrollo del fenómeno olmeca.

Jaime F. Reséndiz Machón

Egresado de la ENAH, ha colaborado en proyectos de Querétaro, Hidalgo, Ciudad de México, Oaxaca y Chiapas. Desde el 2004 ingresó al Centro INAH Morelos donde ha realizado proyectos de investigación por varias partes del Estado, ha realizado junto con otros especialistas, el registro y clasificación de colecciones como la Leof-Vinot, el Museo Regional de los Pueblos de Morelos, y las bodegas de la Colección del Centro INAH Morelos. Jefe de la Zona Arqueológica del Tepozteco durante los años 2013 a 2017. Sus investigaciones hacen especial énfasis en una perspectiva semiótica estructuralista. Colaborador frecuente del Suplemento Cultural del Centro INAH Morelos: El Tlacuache.

Los OLMECAS en Morelos ~ Parte III

Jaime F. Reséndiz Machón

El presente trabajo es la continuación y última parte de dos publicaciones anteriores, intituladas “Los olmecas en Morelos. Parte I” y “Los olmecas en Morelos. Parte II”, ambas publicadas en el Suplemento Cultural El Tlacuache, Centro INAH Morelos, números 1068 y 1173 respectivamente.

De tal manera, la primera parte del artículo se centra en la definición de lo olmeca y una primera explicación de su surgimiento como la “Cultura Madre”; para lo cual se menciona las colecciones del Plancarte, las exploraciones de los Vaillant, la identificación de los relieves de Chalcatzingo por Guzmán, las exploraciones de Piña Chan y se termina con las investigaciones de Grove en Chalcatzingo.

En la segunda parte se presentan los trabajos que establecen con claridad la temporalidad del fenómeno, así como las evidencias que permitieron postular la hipótesis de las “Culturas Hermanas”; como es la investigación en Zoapilco por Niederberger, así como las exploraciones de Michael Coe y Richard Diehl en San Lorenzo, Veracruz; además de los importantes hallazgos de Martínez Donjuan en Teopantecuanitlán y de Rosa Reyna en Chilpancingo, ambos lugares en Guerrero. En esta tercera parte se hace un recuento de los principales hallazgos olmecas durante el siglo XXI; mientras que una cuarta y última parte será para las conclusiones sobre el fenómeno olmeca.



Figura 1. El arqueólogo Mario Córdoba Tello.

Un inicio de siglo con muchos hallazgos Chalcatzingo

Los trabajos del arqueólogo Mario Córdoba en Chalcatzingo ha permitido realizar nuevos e interesantes hallazgos, siendo el evento más reciente la restitución del monumento 9 (El monstruo de la tierra) al país, el cual fue saqueado entre los finales de los años sesenta y el inicio de los setentas¹ (Figura 1). No es el propósito del presente trabajo hacer la descripción de cada uno de estos hallazgos, pero si mencionaremos los que por su relevancia demuestran que Chalcatzingo es un sitio olmeca que creó discursos con la misma cantidad y calidad discursiva que cualquier otro asentamiento de la Costa del Golfo, como San Lorenzo, La Venta o Tres Zapotes.

El monumento 35 (figura 2) es semejante a la parte baja del Monumento 21 (figura 3), generalmente conocido como “La Reina”; ya que ambos presentan el mismo signo, topónimo. Si bien Jorge Angulo consideró que la mujer pertenece a la “Tierra Caliente”, territorio al sur de Chalcatzingo, en el estado de Guerrero, y que llegó con el propósito de establecer una alianza matrimonial²; este hallazgo de por segunda vez del mismo signo nos hace considerar que o bien hay una relación increíblemente fuerte con la “Tierra Caliente” o que el signo, que representa una cueva en un cerro de piedra, es el toponímico del propio Chalcatzingo.

1. Córdoba Tello, Mario y Carolina Meza Rodríguez. “Portal al inframundo” en: Suplemento Cultural El Tlacuache. Centro INAH Morelos. Núm. 1080. Viernes 2 de Junio de 2023.

2. Angulo, Jorge V. “The Chalcatzingo Reliefs: An Iconographic Analysis” En: Ancient Chalcatzingo, Editado por David C. Grove ed. University of Texas Press, Austin.1987 pp:132 – 158 : 151

Arriba. Figura 2. Monumento 35, Chalcatzingo.
Abajo. Figura 3. Monumento 21 “La Reina”, Chalcatzingo.





Figura 4. Monumento 37.
Representación del sol olmeca, Chalcatzingo.

El monumento 37 corresponde a una imagen solar o muy probablemente del paso cenital del sol (figura 4). Así, se tiene un rostro muy similar al del Monumento 9 (figura 5), por lo que representa al monstruo de la tierra, pero rodeado por un halo que conserva seis picos, aunque muy probablemente eran ocho y recuerdan los signos solares del Posclásico (figura 6). Además, el personaje lleva un grueso tocado de lo que parece ser tela, con una banda decorada con cuatro elementos oblongos con hendidura en la parte superior y que se encuentran tanto en el Monumento 21—son los “nudos” o atados que sostienen la piel que presenta a manera de ofrenda la Reina— (figura 3) y en los monumentos de Teopantecuanitlán aparecen amarrados a la cinta de la cabeza (Figura 7). Su importancia radica en ser la única representación de un sobrenatural con características solares en Mesoamérica para este periodo.



Figura 5. Monumento 9 “La puerta al inframundo”,
Chalcatzingo.



Figura 6. Representaciones solares del Posclásico:

Arriba, de izquierda a derecha:
Detalle del Teocalli sagrado. MNA. México.
Temalacátl de Axayácatl o Calendario Azteca. MNA.
Tepetlacalli con representación solar. Museo de
Sitio de Santa Cecilia.

Abajo.
Derecha: Templo del sol. Códice Borgia.
Izquierda: Representación de Tonatiuh, el sol.
Códice Borgia.



Figura 7. Monumento labrado de
Teopantecuanitlán, Guerrero.





La riqueza discursiva de Chalcatzingo es notable en el caso de los jaguares, así el Monumento 41 “La triada de los jaguares” (figura 8) muestra la unión de las fuerzas telúricas, celestes y el plano de los hombres o el plano “medio” de una manera completamente diferente y a la vez plenamente olmeca ya que es un tema recurrente en la cosmovisión mesoamericana; en él se presenta a tres grandes felinos, telúricos, que portan máscaras olmecas y que se encuentran viajando entre las nubes, ámbito celeste, además de ser la representación de los ancestros míticos³.

El Monumento 43 es un Altar-trono, tal como se encuentran en la zona de la Costa del Golfo⁴ (figura 9). En él se representa las fauces del cielo como la mesa del altar y de ésta salen dos columnas a manera de colmillos o chorros de agua; de tal manera, el gobernante se sentaría sobre las fauces del cielo para convertirse en una entidad celeste.

3. Córdova Tello, Mario y Carolina Mesa Rodríguez “Chalcatzingo: un santuario entre el centro de México y la Costa del Golfo.” En: Los centros políticos ceremoniales o las ciudades: conceptualizando las dinámicas del poder, la jerarquía y el manejo del espacio en la América prehispánica. Congreso Internacional de Americanistas. AMARUQUIPUS. Editores. Lima. 2019. pp 31-44: 38

4. Córdova Tello, Mario; Carolina Meza Rodríguez; Omar espinosa Severino; Travis F. Doering y Lori D. Collins. 2015: 29

Izquierda. Figura 8. Monumento 41 “La triada de los jaguares” Chalcatzingo.

Abajo. Figura 9. Monumento 43 “Altar trono. En la parte superior las fauces del jaguar de las cuales bajan dos chorros de agua o dos grandes colmillos.



Sitio Torre 27

Además de estos importantes hallazgos llevados a cabo en Chalcatzingo, una serie de investigaciones efectuadas por la arqueóloga Gisselle Canto Aguilar (figura 10) y un nutrido grupo de arqueólogos, en los municipios de Yautepec, Xochitepec, Jojutla y Puente de Ixtla. En el caso de Yautepec, lugar de enorme importancia para el fenómeno olmeca temprano por el hallazgo de la maravillosa escultura del “Señor de Atlihuayán”, en el lugar denominado “Torre 27”⁵ se pudo encontrar una unidad doméstica que corresponde al periodo Olmeca Temprano 1200 - 1000 a.C., con dos basureros intactos, contextos sellados de esa época, con una muestra de la convivencia de las tradiciones Tlatilco y Olmeca. De tal manera, se tiene un “acróbata” de la tradición D2 (figura 11), típicamente Gualupita-Tlatilco y un sello cilíndrico con el motivo “Ala-mano-garra”⁶ (figura 12) parte fundamental del “Dragón Olmeca”⁷.

5. Barragán Dorantes, Gilberto Manuel. “El contorsionista de Yautepec” en: Suplemento Cultural El Tlacuache. La Jornada de Morelos. Núm. 270. 29 de Julio de 2007. México. pp. 1-2: 1

6. Barragán Dorantes, Gilberto Manuel. “Representación del Dragón Olmeca” en: Suplemento Cultural El Tlacuache. La Jornada de Morelos. Núm. 298. 10 de Febrero del 2008. México. pp. 2: 2

7. Joralemon, Peter David. “The Olmec Dragon: A Study in Pre-Columbian Iconography”. En Origins of religious art and iconography in Pre-Classic Mesoamérica. H.B. Nicholson ed. Latin American Center Publications, UCLA Los Angeles, 1976: pp. 27-71

Arriba. Figura 10. La arqueóloga Gisselle Canto Aguilar, junto a los Monumentos 1 y 2 de Zazacata.

Izquierda. Figura 11. Figurilla tipo D2 que representa a un acróbata. Tradición Tlatilco-Gualupita. Museo Regional de los Pueblos de Morelos. Palacio de Cortés.

Derecha. Figura 12. Sello cilíndrico con el motivo “Ala-Mano-Garra” de tradición olmeca.



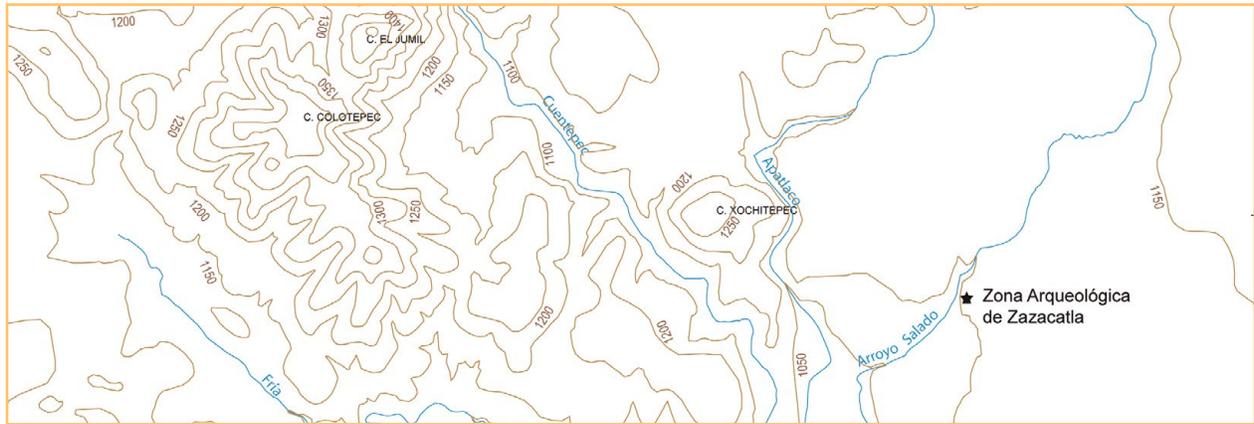


Figura 13. Ubicación del sitio de Zazacatla, Xochitepec, Morelos.

Zazacatla

De vital importancia para entender el fenómeno olmeca en Morelos es el descubrimiento del sitio de Zazacatla, en Xochitepec, con una extensión aproximada de 2km² y cuando menos trece grandes estructuras; está ubicado en una loma baja en medio de tierras fértiles⁸ (figura 13). El hallazgo de un contexto sellado del periodo Olmeca Medio, con arquitectura y escultura in situ, es imprescindible para esclarecer las características de este periodo. De tal manera, los muros del “Edificio de las Lajas” (figura 14) fueron construidos con grandes lajas de color gris-azuladas, cuya disposición formó diferentes elementos. En la parte central de la estructura se colocó una gran laja vertical que sirvió como “eje de simetría” a partir de ahí se tiene dos parejas de lajas oblicuas en cada lado formando el signo de “V” «hendidura» que al centro tienen un nicho trapezoidal. En cada uno de éstos, se encontró una escultura de bulto que representan a los sobrenaturales “hombres-jaguar”, conocidas popularmente como “Los señores de Zazacatla”, o Monumentos 1 y 2. (figuras 15 y 16) Se considera que toda la estructura es un “altar trono”, donde el gobernante se encontraba en medio de la apertura de la tierra y rodeado por seres sobrenaturales que salían del inframundo⁹ (figura 17).

8. Canto Aguilar, Giselle y Victor M, Castro Mendoza. “Zazacatla in the Framework of Olmec Mesoamerica” en: *The Place of Stone Monuments*. Editores: Julia Guernsey, John E. Clark y Barbara Arroyo. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D. C., 2010. pp 77-96: 78

9. Canto Aguilar, Giselle y Victor M, Castro Mendoza. “Zazacatla: El edificio de las lajas” en: *El Tlacuache*. Suplemento Cultural de la Jornada de Morelos. Domingo 25 de Marzo de 2007. No. 253. pp. 1,4; Canto Aguilar, Giselle “Los gobernantes de Zazacatla” en: *El Tlacuache*. Suplemento Cultural de la Jornada de Morelos. Domingo 22 de Febrero de 2009. No. 352. pp. 1,4; Canto Aguilar Giselle y Victor M Castro Mendoza, 2010; Canto Aguilar, Giselle. “Zazacatla” en: *Arqueología Mexicana*. Septiembre-Octubre 2018. Núm. 153. México.

Figura 17. “Edificio de las Lajas”. Zazacatla, Morelos.





Figuras 15 y 16. Monumentos 1 y 2 de Zazacatla, representan unos sobrenaturales olmecas del tipo "hombre-jaguar". MRPM.



Figura 14. Alzado del "Edificio de las Lajas" se puede observar la disposición de las lajas. Zazacatla. Morelos.

Más allá de la complejidad del discurso cosmogónico que esta estructura transmite, el hallazgo tanto de la estructura, las esculturas y su temporalidad son un “eslabón perdido” que demostró fuera de toda duda la relación existente entre los sitios olmecas de la Costa del Golfo como San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes, Teopantecuanitlán y Chalcatzingo.

La postura difusionista de la “Cultura Madre” considera que existe un lugar de origen de lo “Olmeca” y que se difundió al resto de Mesoamérica, llegando inclusive a dividirlo entre lo “Olmeca” —lo que es producto del área de origen— y lo “Olmecoide” —lo olmeca provincial o fuera del área nuclear—¹⁰ Así, las diferencias en el sistema sintáctico de las obras que se encuentran en Chalcatzingo y Teopantecuanitlán con las de la Costa del Golfo se explicaban como “arte provinciano”; aunque desde el principio había evidencias que tenían la misma sintaxis, como puede ser el propio “Señor de Atlihuayan” (figura 18) o los vasos de Zohapilco (figura 19).

10. Bernal, Ignacio. El mundo olmeca, 2ª edición, Editorial Porrúa, México. 1991 : 13-15

Derecha. Figura 18. Escultura de “El Señor de Atlihuayán”. MNA.

Izquierda. Figura 19. Vaso de Zoapilco que muestra al “Sobrenatural de la Tierra”. MNA.



Estas similitudes se han evadido afirmando que solo el arte realizado en piedra es válido para definir la cultura “olmeca pura”¹¹. Sin embargo, los Monumentos 1 y 2 (figuras 15 y 16) corresponden exactamente al “canon” olmeca, de hecho, si hubieran sido descubiertos por saqueo, es probable que se les hubiera adjudicado un origen como de la Costa del Golfo, antes que del estado de Morelos. Y aquí estaban, dos esculturas indiscutiblemente olmecas, realizadas con materiales locales y contemporáneas a los asentamientos de la Costa del Golfo.

11. Para el caso de Chalcatzingo podría establecerse la correspondencia existente entre el ya mencionado Monumento 16 de Chalcatzingo con cualquiera de las esculturas sedentes de la Costa del Golfo, salvo que le falta la cabeza, lugar de asiento a los signos más importantes y representativos del Código de Representación Olmeca y por lo tanto, suele ser omitido como ejemplo “canónico” del arte olmeca.



Figura 20. Estructura 2 de Teopantecuanitlán. Guerrero.

Por lo que respecta a la arquitectura, es muy poco lo que se conoce de la región del Golfo, sin embargo, la presencia del Edificio de Las Lajas, con características tan similares a las estructuras 2 y 3 de Teopantecuanitlán (figura 20), así como del patio hundido del Monumento 25 en Chalcatzingo¹² (figuras 21 y 22), establece un “hilo conductor” que señala una profunda relación existente entre las comunidades olmecas, una manifestación cultural creada y alimentada por todos los pueblos que la conformaron y que se transmitió a través de rutas comerciales y que va más allá de una disposición de dominante - sujeto.

12. Canto Aguilar Giselle y Victor M Castro Mendoza, 2010: 89

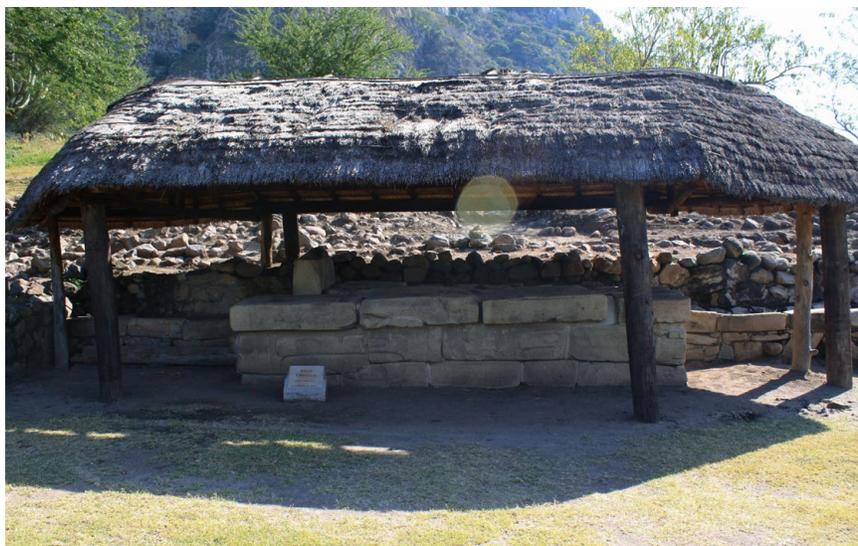


Figura 21. Monumento 22 de Chalcatzingo. Vista general. Chalcatzingo, Morelos.



Figura 22. Monumento 22 de Chalcatzingo. Detalle de las disposición de las lajas en forma de V, invertida, en el patio hundido. Chalcatzingo. Morelos.



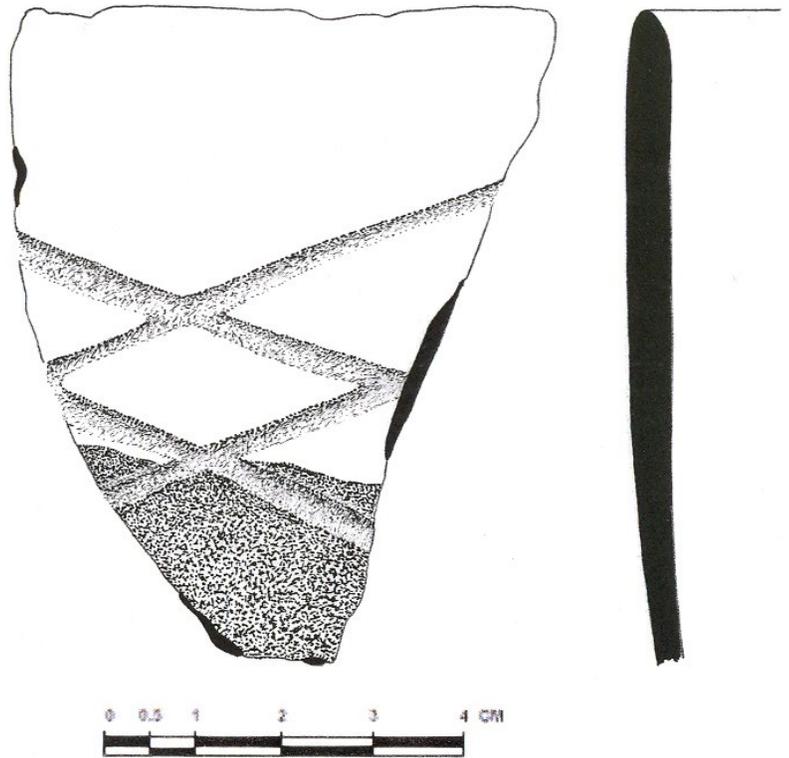
TIPO: CAFÉ TEMPRANO ZAZACATLA
FORMA: BORDE DE OLLA

CERAMOTECA
CENTRO INAH MORELOS

ZAZACATLA

Figura 23. Perfiles de ollas de la tradición Tlatilco-Gualupita. Zazacatla. Morelos.

La ocupación del periodo olmeca en Zazacatla comienza en la fase Caliza 1200 – 1000 a.C.¹³, que corresponde al final del Preclásico Temprano, por lo que la mayor parte de la cerámica corresponde a la Tradición Tlatilco, es decir, al mismo tiempo que se tiene las formas de botellones rojo sobre café¹⁴ (figura 23), se tiene vasos y cajetes con decoraciones blanco sobre negro y con signos olmecas como la cruz de San Andrés, el Ala-Mano-Garra y el motivo de “mecedora”¹⁵ (figuras 24, 25 y 26). De tal manera, se tiene una población que ocupa principalmente la cerámica de tradición Tlatilco y una nascente élite que maneja el código de representación olmeca.



TIPO: NEGRO COCCIÓN DIFERENCIAL
FORMA: BORDE DE CAJETE

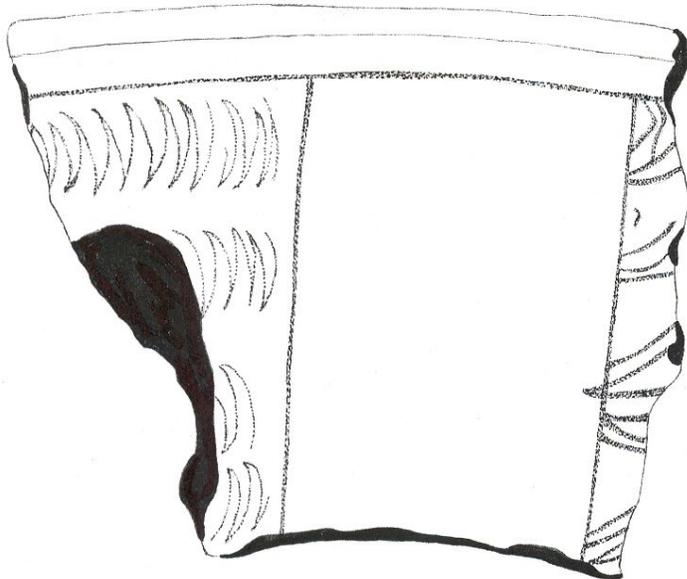
13. Canto Aguilar, Giselle. 2018: 40-42; Canto Aguilar Giselle y Jaime F. Reséndiz Machón. Las tradiciones cerámicas de Zazacatla durante el Preclásico. Thule, no. 22/23 – 24/25. Perugia 2010, pp. 219 – 260; Reséndiz Machón, Jaime F. y Paola A. Lázaro Yamashiro. “Adorando a los Dioses en el universo olmeca: Los incensarios de Zazacatla. En: El Tlacuache, Suplemento Cultural de la Jornada de Morelos. 29 de Julio de 2012. Núm. 529: 3-4pp: 3

14. Canto Aguilar Giselle y Jaime F. Reséndiz Machón. 2010: 225

15. Canto Aguilar Giselle y Jaime F. Reséndiz Machón. 2010: 227-228

Figura 24. Cerámica con Tradición olmeca Negro cocción diferencial. Zazacatla. Morelos.

Figura 25. Tecomate con decoración olmeca temprana. Presenta el ala de un pato y al interior la Cruz de San Andrés. Zazacatla. Morelos.



TIPO: CAFÉ OSCURO ZAZACATLA TEMPRANO
FORMA: BORDE DE CAJETE RECTO

CERAMOTECA
CENTRO INAH MORELOS

ZAZACATLA

Figura 26. Cajete con motivo de Mecedora. Zazacatla. Morelos.

La siguiente etapa corresponde a la Fase Salado 1000 – 800a.C.¹⁶, que correspondería al inicio del Preclásico Medio, momento en que el código de representación olmeca se “abre” a la totalidad de la población. Se realizan grandes trabajos de nivelación de la roca caliza sobre la cual se asienta la población y se construyen grandes estructuras públicas decoradas con esculturas, como el Edificio de las Lajas (figuras 14 - 17). Zazacatla se convierte en el centro más grande e importante del poniente de Morelos¹⁷. A nivel cerámico, desaparece por completo la tradición Tlatilco y la tradición olmeca evoluciona. Los signos sufren una simplificación y una mayor abstracción¹⁸ (figuras 27 y 28), pero aparecen por todo el sitio, por lo que son conocidos y utilizados por el total de la población. Las formas más comunes son los cajetes con fondos planos y paredes curvo divergentes, en los signos se encuentran la doble línea, la línea recurveada y en los fondos las estrellas con diferentes números de picos, todos estos elementos típicamente olmecas, y comunes al periodo¹⁹.

16. Reséndiz Machón Jaime F. y Paola A. Lázaro Yamashiro, 2012: 3

17. Canto Aguilar, Giselle. 2018: 42

18. Canto Aguilar Giselle y Jaime F. Reséndiz Machón. 2010: 229; Reséndiz Machón, Jaime Francisco. “Un texto olmeca del periodo ‘Medio’ 1000 - 800 a.C. en: El Tlacuache Suplemento Cultural del Centro INAH Morelos. Viernes 8 de Octubre del 2021. Num. 998: 3

19. Canto Aguilar Giselle y Jaime F. Reséndiz Machón. 2010: 229-234

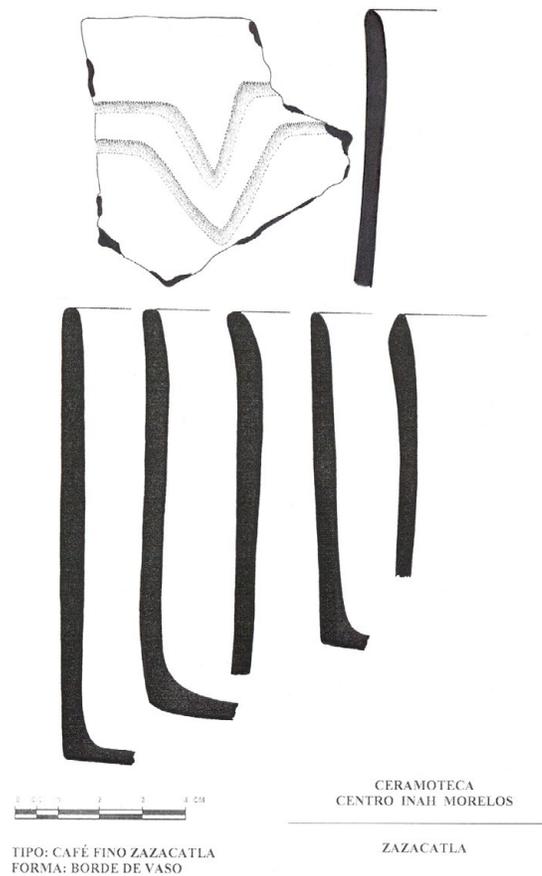
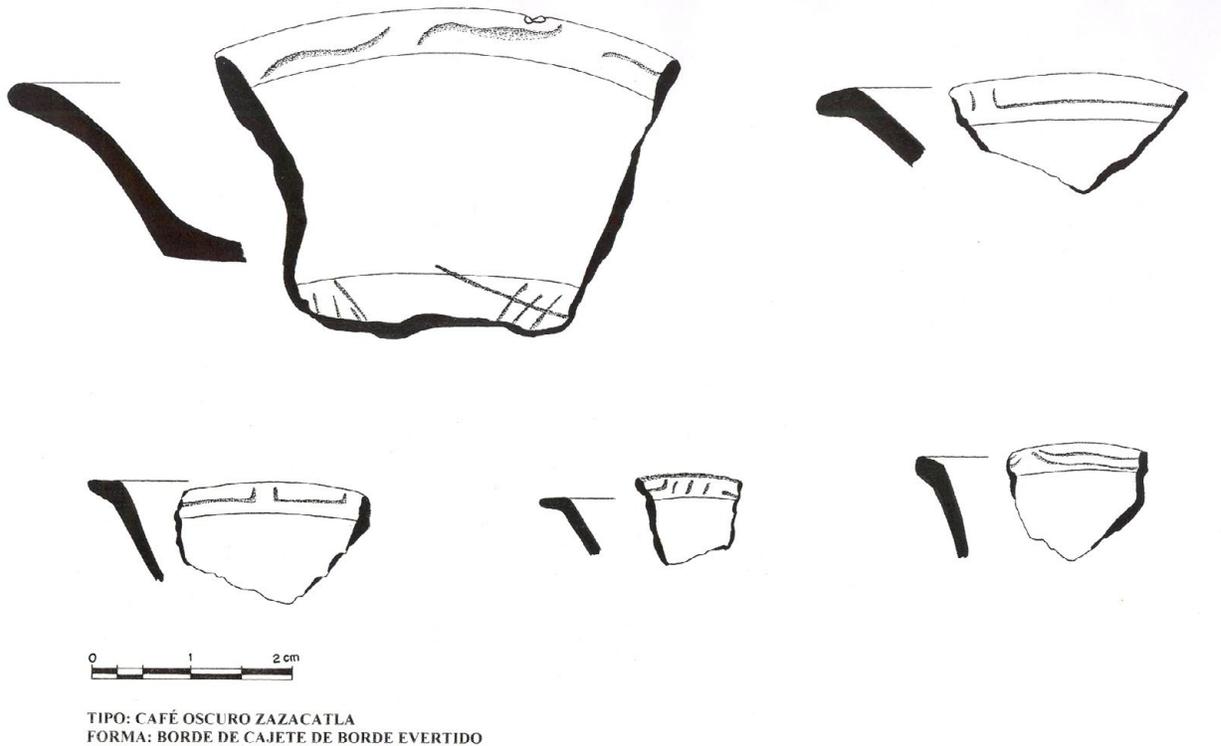


Figura 27. Vaso con el motivo del “Sobrenatural de la tierra” con el signo “V”. Zazacatla. Morelos.



Izquierda. Figura 29. Monumentos 5, 6 y 7 de Zazacatla. Representa a un personaje sedente con un ave en la parte superior. Zazacatla. Morelos.

La fase Apatlaco 800 – 400 a.C.²⁰ es un momento muy complicado para Zazacatla. Se tapa por completo el Edificio de las Lajas²¹, y la arquitectura se transforma. Se prioriza el volumen y el tamaño de las estructuras, utilizando la roca caliza sin labrar y haciendo grandes basamentos rectangulares²² y plataformas de hasta 10m de largo con grandes lajas lisas sin ninguna decoración integradas²³. Así mismo, se ha encontrado los restos de una estela que presenta la posible imagen de un gobernante, los monumentos 5, 6 y 7 de Zazacatla (figura 29), el cual presenta a un personaje en posición sedente y representado de frente-perfil²⁴ muy similar a las de la fase final de Chalcatzingo, como lo son los monumentos 21 (figura 3), 27 (figura 30), 28,(figura 31), 31 (figura 32) y 32 (figura 33). Al entrar en competencia con otros sitios que antes se le habían subordinado, como Tequesquitengo-Venados y San Mateo, Zazacatla pierde su posición hegemónica.

20. Reséndiz Machón Jaime F. y Paola A. Lázaro Yamashiro, 2012: 3

21. Canto Aguilar Giselle y Víctor M Castro Mendoza, 2010: 93

22. Bravo López, Georgia Yris. "Los edificios siguen hablando, nuevos hallazgos arquitectónicos en Zazacatla". en: El Tlacuache. Suplemento Cultural de La Jornada de Morelos. Enero 9 del 2011. Núm. 450. pp. 2-3.

23. Canto Aguilar, Giselle. 2018 : 42

24. Bravo López, Georgia Yris y Giselle Canto Aguilar. "Hallazgo de los monumentos 5, 6 y 7 de Zazacatla" en: El Tlacuache. Suplemento Cultural de La Jornada de Morelos. Diciembre 22 de 2013. Núm. 601. pp. 1-2.



Figura 30. Monumento 27 "El Cazador". Chalcatzingo. Morelos.



De arriba hacia abajo:

Figura 31. Monumento 28. Estela con un personaje con un tocado decorado con cráneo y plumas. Chalcatzingo. Morelos.

Figura 32. Monumento 31. Estela con un personaje con un haz de cañas. Chalcatzingo. Morelos.

Figura 33. Monumento 32. Estela que presenta a un personaje similar al del Monumento 28. Sostiene un posible centro o estandarte. Chalcatzingo. Morelos.

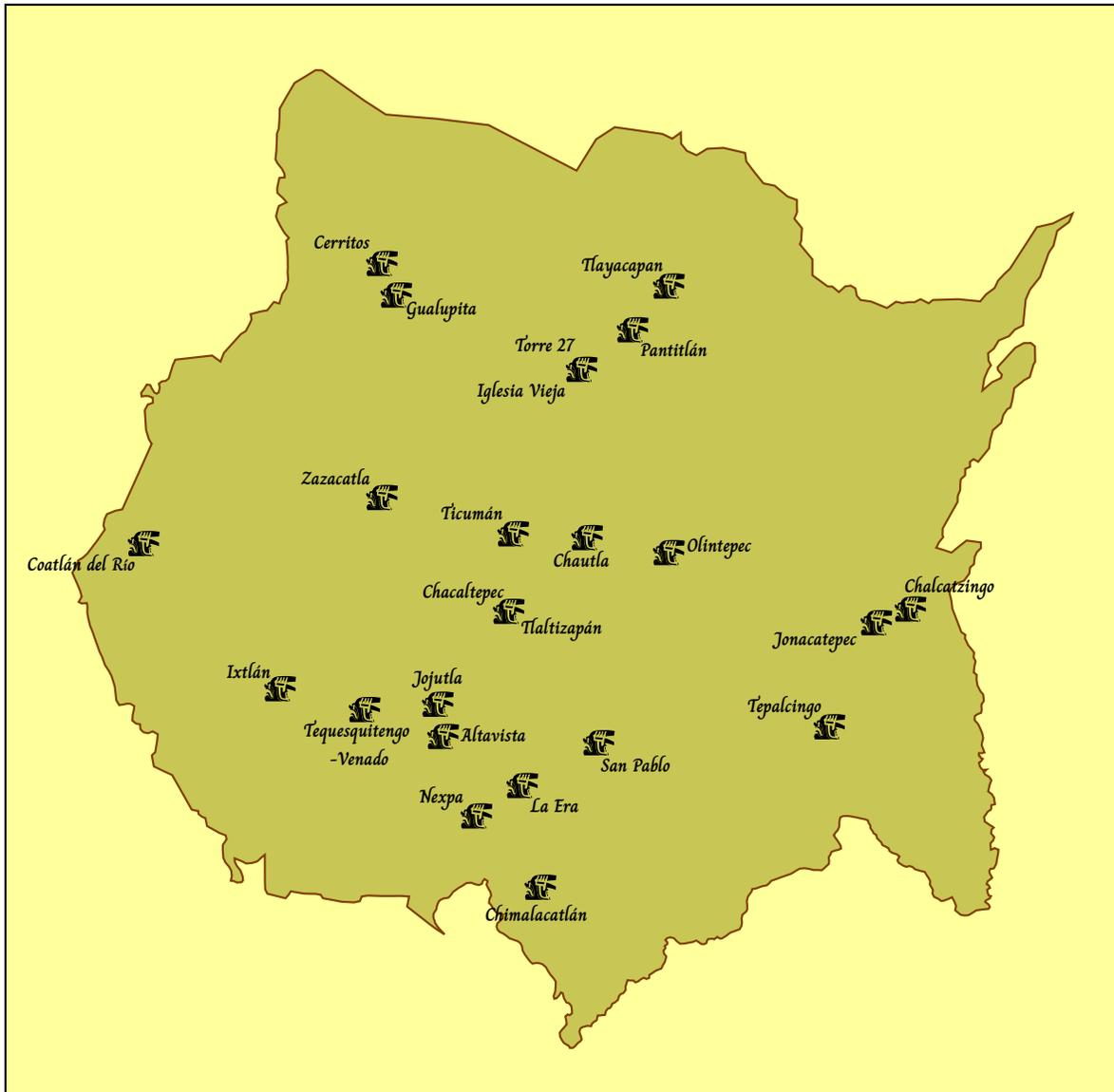


Figura 34. Mapa con la ubicación de los asentamientos olmecas que aparecen tanto en este artículo como en los anteriores.

Por lo que refiere a la cerámica, el código de representación olmeca sufre dos variantes, por un lado, sufre esa pérdida de significado que se dio en la mayoría de los sitios del Altiplano Central, donde poco a poco se convierten en simples motivos decorativos. Por otra parte, se encuentran piezas con el código de representación olmeca tal como evolucionó en Chalcatzingo con motivos como: "la doble línea interrumpida, doble línea continua formando un panel que al interior tiene el arco iris repetido formando una sola unidad, doble línea alternada con la línea de nube y el motivo de arco iris."²⁵

25. Canto Aguilar Giselle y Jaime F. Reséndiz Machón. 2010: 241

Además, Zazacatla a diferencia de Chalcatzingo recibió la influencia de la Cuenca de México, la cual en este momento se está separando por completo del código de representación olmeca, "Predomina la bicromía y llega a aparecer una tricromía en la decoración. Las formas son grandes cajetes de paredes curvo divergentes y bases cóncavas, se trata principalmente de cazuelas de silueta compuesta"²⁶. Existe una tercera tradición que se caracteriza por las cerámicas arenosas que se distribuye principalmente en el sur del estado, pero que es muy poco lo que se conoce en este momento²⁷.

26. Canto Aguilar Giselle y Jaime F. Reséndiz Machón. 2010: 243

27. Canto Aguilar Giselle y Jaime F. Reséndiz Machón. 2010: 244

Olintepepec

Las investigaciones en el sitio de Olintepepec (figura 34) presentan una gran dificultad debido a una ocupación continua durante todo el periodo prehispánico, debido a que es un punto de contacto entre diferentes regiones del estado. Se sabe que este sitio fue una de las múltiples aldeas con ocupación temprana que existieron por todo el valle similares a la de Gualupita, con materiales Tlatilco para 1500 a.C.²⁸. Para 1200 a.C., el linaje dirigente de Olintepepec se une al fenómeno olmeca y para el año 1000 se convirtió en una de las poblaciones más importantes del área, teniendo relaciones al parecer de igualdad tanto con Zazacatla como Chalcatzingo²⁹. Para el 800–700 a.C., su importancia como punto de comercio se puede observar en la vajilla cerámica conocida como “Gris fino” que viene de Oaxaca, llegaba a Chalcatzingo y de allí a Olintepepec el cual lo distribuía al poniente de Morelos a asentamientos como Tequesquitengo-Venados³⁰

28. Canto Aguilar Giselle. “Olintepepec, una historia milenaria” en: El Tlacuache. Suplemento Cultural de La Jornada de Morelos. Julio 31 de 2011. Núm. 478, pp. 1-2: 1
 29. Canto Aguilar Giselle. 2011: 1
 30. Canto Aguilar Giselle. 2011



Figura 35. Ubicación del sitio Tequesquitengo-Venados. Morelos.

Tequesquitengo-Venados

El sitio de Tequesquitengo-Venados (figura 35) está en la pendiente Suroeste del Cerro de los Venados, compuesto por cuatro grandes terrazas, con el centro ceremonial en la parte más alta del asentamiento y el resto de las áreas habitacionales. La ocupación presenta las tres fases del fenómeno olmeca, con materiales del periodo temprano 1200 – 1000 a.C., del periodo medio 1000–800a.C.³¹, aunque el periodo principal corresponde a la fase final del periodo olmeca 800 – 400 a.C.³² De este periodo, se tiene una estructura que inició como un altar rodeado por un muro para terminar en un complejo con un patio interno de gran extensión, con varias plataformas de baja altura³³. Así mismo, una gran plataforma fue el hogar del dirigente, la cual al final llegó a tener varios cuerpos, un patio cerrado y un altar a uno de sus costados. Un tercer elemento es un muro de 80m de largo el cual estaba rematado por una capa de piedras colocadas de manera oblicua (figura 36) parte de una gran plataforma con una altura de 1.5m con dos escaleras de acceso³⁴. Lo que le hace parte de la arquitectura con lajas oblicuas como las de Zazacatla, Teopantecuanitlán, y Chalcatzingo, mostrando una vez más el hilo conductor de una sola cultura. Todo parece indicar que el Sitio de Tequesquitengo-Venados, primeramente, estuvo supeditado a Zazacatla, aunque para el periodo tardío el sitio tiene materiales que corresponden a la esfera de Chalcatzingo³⁵, sin que muestre un claro sometimiento a alguno de los dos asentamientos, más bien volviéndose un sitio que compite con Zazacatla.

31. Barragán Dorantes, Manuel G. y Georgia Yris Bravo López. “Nuevas evidencias del Preclásico Medio en Morelos: Tequesquitengo-Venados” en: El Tlacuache. Suplemento cultural de la Jornada de Morelos. Domingo 6 de Julio de 2008. Núm. 319pp. 2-3.
 32. Barragán Dorantes, Manuel G. y Georgia Yris Bravo López. “El recinto ceremonial prehispánico de Tequesquitengo-Venados” en: El Tlacuache. Suplemento cultural de la Jornada de Morelos. Domingo 14 de Diciembre de 2008. Núm. 342 pp. 1 y 3
 33. Barragán Dorantes, Manuel G. y Georgia Yris Bravo López. 2008: 1
 34. Barragán Dorantes, Manuel G. y Georgia Yris Bravo López. 2008: 3
 35. Córdova Tello, Mario. Jaime F. Reséndiz y Giselle Canto Aguilar. 2024: 11



Figura 36. Imagen del muro con lajas oblicuas del sitio de Tequesquitengo-Venados. Morelos.

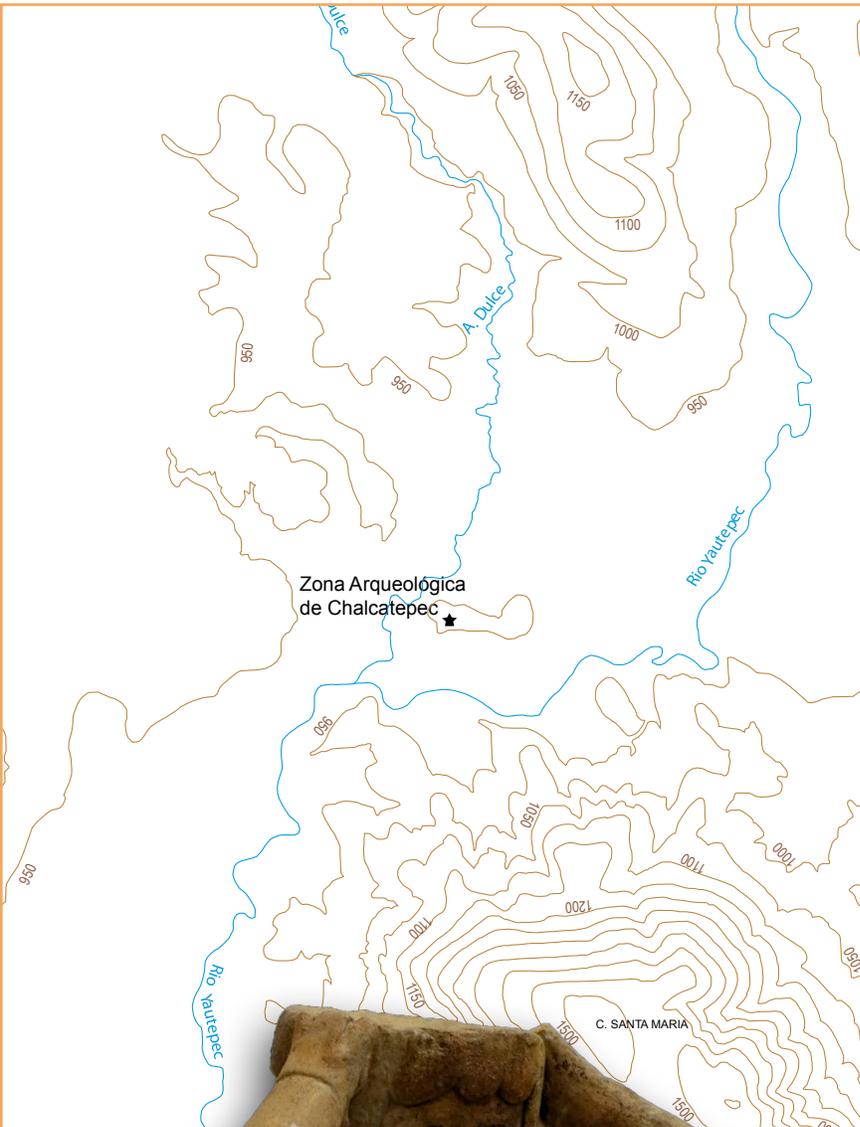


Figura 37. Ubicación del sitio de Chacaltepec. Morelos.

Chacaltepec

El sitio de Chacaltepec se encuentra al Suroeste de Tlaltizapan sobre un cerro de baja altura (figura 37), con la presencia de grandes basamentos es fácilmente observable desde la superficie. Se tiene una ocupación continua desde 1500 - 400 a.C. Para el periodo Olmeca Medio, el complejo cerámico es casi idéntico al sitio de Zazacatla, por lo que es muy probable que estuviera sujeto a este asentamiento³⁶.

36. Córdova Tello, Mario. Jaime F. Reséndiz y Giselle Canto Aguilar. 2024:9

Pantitlán

El sitio de Pantitlán, al Oeste de Morelos y en el Municipio de Yautepec (figura 34), es uno de los sitios importantes del Este de Morelos además de Chalcatzingo y Olin-tepec. Si bien no se encontró arquitectura por el gran grado de destrucción del sitio, si fue posible encontrar evidencias de una ocupación continua del fenómeno olmeca, desde 1200 a 400 a.C.³⁷. Se recuperó una maravillosa escultura tipo A con tres rostros (figura 38). Por lo que respecta al complejo cerámico, si bien tiene la presencia de cerámica ceremonial Anaranjado Peralta de Chalcatzingo, el resto del complejo cerámico presenta diferencias con respecto a ese importante sitio³⁸, por lo que muestra una independencia similar a Chalcatzingo similar a la que presenta Tequesquitengo-Venado con Zazacatla.

37. Córdova Tello, Mario. Jaime F. Reséndiz y Giselle Canto Aguilar. 2024:11-12

38. Córdova Tello, Mario. Jaime F. Reséndiz y Giselle Canto Aguilar. 2024:10-11



Figura 38. Escultura de barro tipo A. Muestra a una mujer con tres caras. Pantitlán. Morelos.

Chautla

El sitio de Chautla, que se encuentra en un pequeño valle intramontano del mismo nombre en la Sierra de Ticumán³⁹ (figuras 34 y 39), tiene una importante ocupación olmeca, que inicia en los años 1200 a.C., con un área de enterramientos cuyas ofrendas corresponden a este momento de “contacto” del código de representación Tlatilco con el naciente código de representación olmeca⁴⁰. Para la siguiente etapa, 1000 a 800a.C. y que tendría que corresponder a un momento con esculturas con el código de representación, el asentamiento fue destruido por la siguiente etapa, ya que sólo se encontró grandes cantidades de cerámica de esta época⁴¹. Para la última fase, el sitio tiene lo que parece el mayor auge constructivo, grandes plataformas conforman el asentamiento con unidades domésticas delimitadas por muros perimetrales, más anchos que sirvieron para el tránsito de los habitantes.

Dentro de este asentamiento se construyó una gran plataforma, Estructura 9, la cual contó en su interior con una estructura fúnebre: una tumba con planta en T invertida, con un acceso con escaleras, una antecámara y una cámara mortuoria (figura 40). Al igual que la tumba de Chilpancingo, tenía lajas en la parte superior colocadas en saledizo con el propósito de facilitar la colocación de grandes lajas a manera de cubierta de la estructura⁴². La tumba forma parte del discurso olmeca tardío en el cual el gobernante es parte del propio linaje divino y debe ser tratado de manera diferente al resto de la población, ya sea con su idealización en discursos de estelas, o los retratos de las grandes cabezas colosales.



Figura 39. Vista aérea de parte de las excavaciones en Chautla. Morelos.



Figura 40. Vista aérea de la Tumba de Chautla. Morelos.

39. Canto Aguilar, Giselle y Jaime F. Reséndiz Machón. “Los Olmecas del Valle de Chautla” en: Suplemento Cultural, El Tlacuache. Centro INAH Morelos. Viernes 8 de Noviembre de 2024. Núm. 1153

40. Canto Aguilar Giselle y Jaime F. Reséndiz Machón. 2024: 14

41. Canto Aguilar Giselle y Jaime F. Reséndiz Machón. 2024: 15

42. Reséndiz Machón Jaime F. y Giselle Canto Aguilar. “Inicios de la arquitectura fúnebre en Morelos”. En: El Tlacuache. Centro INAH Morelos. El Sol de Cuernavaca. Viernes 5 de Julio de 2019. Núm. 889. pp. 29-31



Figura 41. Ajuar presente en la Tumba de Chautla. MRPM. Morelos.

Por otra parte, la ofrenda es una variopinta muestra de la complejidad del fenómeno olmeca. Dentro de los objetos se encuentran: un pendiente de un posible murciélago-rana⁴³, asociado con el Dios X de acuerdo con la clasificación de Joralemon⁴⁴, un hacha con forma de cabeza de pato, una escultura de pequeño formato de piedra verde que representa a un anciano sedente, dos figurillas tipo Mezcala, varias piezas de cerámica de diferentes épocas (figura 41), en una situación similar a la tumba reportada por Rosa Reyna en Chilpancingo. De tal manera, la escultura del anciano corresponde más al fenómeno Olmeca temprano que al tardío.

43. Molina López, Jesús Severo. "El Murciélago. Heraldo de la muerte y potenciador de la vida." En: Suplemento Cultural El Tlacuache. Centro INAH Morelos. Viernes 17 de Abril de 2020. Núm. 929. Pp. 1-7: 2
44. Joralemon, Peter David. A Study of olmec iconography. En Studies in pre-columbian art and achaeology , number 7. Dumbarton Oaks, Washington D.C. 1971: 86

Así mismo, se tiene el hallazgo de dos objetos que no pertenecen al código de representación olmeca, las esculturas tipo Mezcala que de acuerdo con Louise-Iseult Paradais, esta tradición inicia a finales del Preclásico Medio⁴⁵. El hallazgo de elementos Mezcala en lugares olmecas también ocurren en La Venta⁴⁶. De tal manera, las esculturas de la tradición Mezcala son contemporáneas a la cerámica Olmeca Tardía que forma la ofrenda. Podemos concluir, que en este enterramiento se tiene la presencia de dos códigos en un momento donde lo olmeca comienza a desaparecer y nuevas ideologías surgen.

45. Paradis, Louise - Iseult. "El estilo Mezcala en contexto. Hallazgos en Ahuináhuac, Guerrero." En : Arqueología. Dirección de Arqueología del INAH. Segunda época. Enero - Junio de 1991. Pp. 45 - 58: 65.

46. Desafortunadamente, la escultura no se encontró en contexto, sino que fue entregada por ingenieros de PEMEX. Drucker, Phillip; Heizer, Robert F; Squier, Robert J. 1959: 231,232



Altavista

Por último, se menciona el sitio de Altavista (figura 34), explorado por Mario Córdoba, tiene reportados dos entierros del Preclásico Temprano⁴⁷ y nueve del Preclásico Medio⁴⁸, de estos últimos no tenemos información de su ofrenda por lo que no se puede añadir nada más. Por lo que respecta al Preclásico Temprano, un entierro es de un adulto (figura 42) y un segundo es infantil (figura 43). La ofrenda del entierro de adulto corresponde a un botellón acinturado de la Tradición Tlatilco⁴⁹, mientras que el entierro infantil tiene un ajuar compuesto por “un collar con siete cuentas de concha, un faldellín de 97 cuentas de concha con tres cuentas de cantera de esquisto verde intercaladas y un pulidor.”⁵⁰, lo que resulta tener una enorme relevancia para enfatizar el cambio ideológico que forma parte del fenómeno olmeca. De acuerdo con la evidencia etnográfica, a las sociedades igualitarias se les considera de esta manera, porque los individuos que las conforman tienen la misma posibilidad de obtener estatus conforme desarrollan su vida en sociedad, por lo tanto, todos los individuos nacen iguales⁵¹. Sin embargo, en las sociedades estratificadas, los bebés del linaje dirigente nacen con un prestigio distinto al del resto de la comunidad⁵², de tal manera, el bebé de Altavista presenta un ajuar mucho más rico que el del personaje adulto que fue enterrado en el sitio⁵³, lo que claramente indica que ese bebé adquirió prestigio desde el momento de su nacimiento y muy probablemente está asociado al “fenómeno olmeca”.

47. Bolaños Martínez, Rodrigo. “Ser y quehacer de los muertos” En: Jojútla y la Tlalnáhua. Arqueología de los Valles Morelenses. Laura Ledesma Gallegos, Mario Córdoba Tello y Carolina Meza, Coordinadores. INAH. México. 2020. pp. 35-106: 45

48. Bolaños Martínez, Rodrigo. 2020: 47

49. Bolaños Martínez, Rodrigo. 2020: 45 - 46

50. Bolaños Martínez, Rodrigo. 2020: 43

51. Marcus, Joyce y Kent Flannery. La Civilización Zapoteca. Fondo de Cultura Económica. México. 2001: 84-90

52. Marcus, Joyce y Kent Flannery. 2001: 125

53. La publicación no aclara si ambos entierros son contemporáneos. Considerando que el fenómeno Tlatilco y el fenómeno Olmeca son contemporáneos durante los años 1200 a 1000 a.C. es posible que a) el entierro del adulto sea anterior a 1200, mientras que el infantil puede ser de esa fecha o posterior. b) ambos son contemporáneos, pero el adulto no tenía acceso a los bienes suntuarios olmecas, mientras que el infante, al menos tenía acceso a bienes suntuarios, lo que claramente es un indicador de una sociedad compleja y aún falta aclarar si el “Pulidor” no es un “hacha votiva olmeca”.

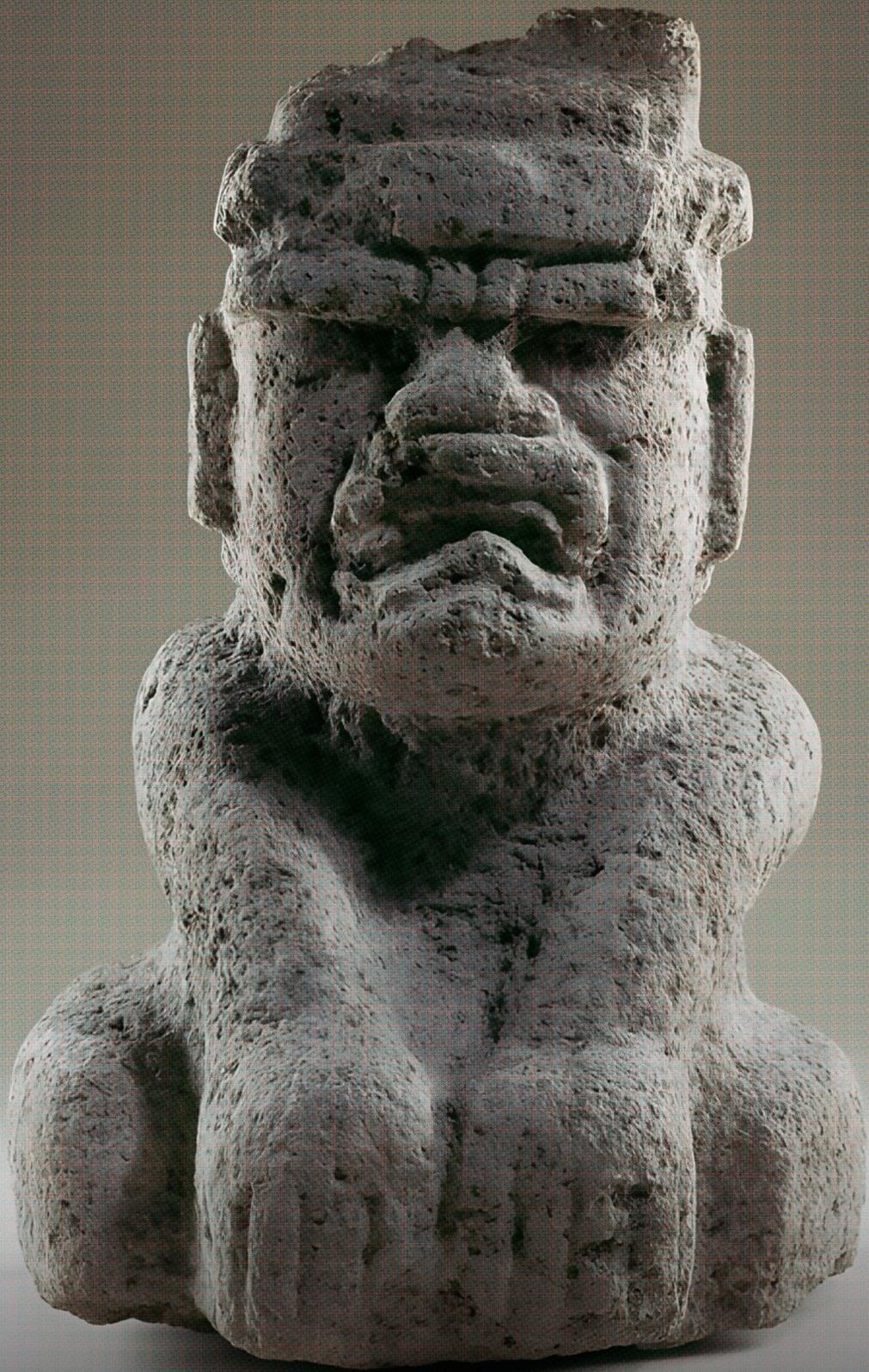
Figura 42. Entierro 70 de Altavista. Tomado del Libro: “Jojútla y la Tlalnáhua (Ver referencias bibliográficas)”.

Conclusiones

Estas investigaciones que se han llevado a lo largo del siglo XXI en Morelos y Guerrero, han permitido establecer la continuidad del fenómeno olmeca. Así mismo, otras investigaciones en toda Mesoamérica refuerzan la presencia de el fenómeno olmeca mucho más allá de la supuesta “área nuclear”. Esta cantidad de hallazgos establecen que se trata de un continuum de ocupaciones de este periodo que ocuparon la totalidad del territorio y no el producto de la difusión a través de “enclaves comerciales”, dando mayor peso a la hipótesis de las culturas hermanas. En la cuarta y última parte de este artículo, se presentaran las conclusiones de todo lo hasta ahora planteado, así como varios puntos teóricos necesarios para comprender a profundidad el fenómeno olmeca.

Figura 43. Entierro 29 de Altavista. Tomado del Libro: “Jojutla y la Tlalnahuá (Ver referencias bibliográficas)”.





Cultura
Secretaría de Cultura

